

**ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
MUNICIPIO AUTONOMO DE CAGUAS  
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO CULTURAL  
PROGRAMA DE MUSEOS**

**MUSEO DEL TABACO HERMINIO TORRES GRILLO**



**Historia:** El edificio que hoy alberga el Museo del Tabaco Herminio Torres Grillo, se construyó en el último cuarto del siglo XIX, y se destinó originalmente a servir como taller del herrero local don Rafael Ortiz. A través de los años la estructura sirvió como cafetería, mueblería y para otras actividades comerciales. Se inauguró como museo en el año 2000 y lo bautizaron con el nombre de Herminio Torres Grillo, destacado escritor, poeta, periodista, maestro, director escolar, superintendente de escuelas e historiador. El museo exhibe permanentemente, una interesante colección de piezas y documentos relacionados con la historia del tabaco en Caguas.

**Información:**

El Museo del Tabaco se creó para perpetuar la importante historia de la industria del tabaco en la región. Cuenta con una sala de información, una réplica de un ranchón tabacalero, construido a escala menor, que muestra como el tabaco era curado y secado y exhibiciones de todo el proceso de producción de cigarros. Varios artesanos trabajan en la confección de cigarros, que luego son vendidos en el propio museo.

Oriundo de América, el tabaco, el café y el azúcar de caña, fueron los tres productos agrícolas principales de la economía puertorriqueña a través de toda su historia. Según Fray Bartolomé de las Casas, los Tainos cultivaban y fumaban el tabaco para aliviar el cansancio y celebrar ciertos ritos religiosos. Los españoles introdujeron el tabaco en Europa durante el siglo 16; de allí se propago por el mundo en diferentes formas: polvo (rapé) para aspirarlo; hilado para mascar; o en cigarros o picadura para ser fumado en pipas.

Desde la década del 1630, el tabaco se cosechaba para ser exportado a España y Holanda, donde era procesado. Ya para 1775 Puerto Rico producía sobre 2 millones de libras de tabaco. La revolución haitiana de principios de

siglo 19 le dio un auge inesperado a la producción puertorriqueña de café, azúcar y tabaco. A través del siglo 19, el tabaco de Caguas era reconocido como el de mejor calidad, y convirtió a Caguas en un centro manufacturero de cigarros.



La invasión norteamericana del 1898 alteró todos los aspectos de la vida isleña, incluyendo la agricultura. Capital norteamericano acaparó rápidamente el cultivo de la azúcar y el tabaco. En 1903, el Puerto Rican American Tobacco Company controlaba el 43% de las exportaciones. El gran interés de los grandes empresarios norteamericanos por el tabaco puertorriqueño hizo que muchos hacendados locales cambiaron el azúcar por el tabaco.

Los agricultores pequeños fueron desapareciendo, pero se crearon nuevas oportunidades de empleo para las mujeres puertorriqueñas, el grupo de mayor crecimiento de la fuerza trabajadora asalariada del siglo 20, aunque también el peor pagado. Las viviendas de los tabaqueros en Caguas quedaban en los arrabales creados en la primera mitad del siglo 20, surgidas a la sombra de las grandes compañías, que movilizaron mucha gente del campo a la zona urbana.

La interesante costumbre de leerles a los obreros de talleres tabacaleros mientras trabajaban comenzó en Cuba en 1864. Luego de la lectura había una sesión de discusión, sin interrumpir la confección de cigarros. La lectura de clásicos literarios, históricos y revolucionarios convirtió a algunos artesanos en líderes obreros. Aunque muchos no sabían leer ni escribir, gracias a los lectores que les acompañaban en la rutina diaria, los maestros tabaqueros y despalilladoras fueron conociendo ideas progresistas del mundo. De uno de esos talleres surgió en 1902 un Centro de Estudios Sociales que promovió la educación de los tabaqueros, luchó por sus derechos como trabajadores y formó parte de los orígenes del pensamiento socialista en la política puertorriqueña. Juan Vilar fue un obrero que llegó a dirigir este Centro, y la gente le llamaba, con gran veneración, el Filósofo del pueblo.

A lo largo del siglo 20, los obreros de la industria protagonizaron varios conflictos huelgarios en búsqueda de mejores condiciones de trabajo. Y a pesar de la mecanización de la industria en la década del '50, la importancia económica del tabaco comenzó a mermar. El gusto creciente por el cigarrillo hecho de tabaco rubio cultivado en los Estados Unidos, en vez de cigarro, y las intensas campañas de salud contra los efectos nocivos del tabaquismo, afectaron el interés del mercado. Las siembras desaparecieron y para fines de los años '60, el tabaco no figuraba como un renglón significativo de la economía puertorriqueña.

